

# BAIGURA (1.477 metros)

Sabido es que, en Navarra, la prolongación del Pirineo en su extremo oriental guarda estrecha relación con la frontera francesa. No cabe duda que fué establecida ésta aprovechando la escarpadura natural del terreno, hasta que, bruscamente, se trunca y rompe esta unión en el pico de Ory (2.018 metros). De allí en adelante la frontera sigue los altibajos que la comunidad de intereses estableció, mientras la orográfica despende hacia el S., y más tarde tuerce decidido al O., un ramal o sucesión de alturas, si bien de escaso desnivel entre ellas, que, constituyendo la sierra de Abodi, determinan la divisoria de aguas entre los ríos Irati y Salazar, hasta que en el rocoso pico de Berrendi concluye la mencionada sierra y se abre a sus pies la depresión del valle de la Aezcoa. Sin embargo, pertenece también al mismo valle la altiplanicie continuadora de la separación hidrográfica, ocupada por el poblado que ostenta la máxima altitud de Navarra, el típico Abaurrea Alta con sus 1.032 metros sobre el nivel del mar, de donde vuelve nuevamente a elevarse el terreno formando la llamada sierra de Areta, cuya cúspide señera y principal corresponde al monte Baigura, importante nudo orográfico del que paso a tratar en este itinerario.

Baigura, hidrográficamente hablando, establece la divisoria de aguas entre el Irati y la propia cabecera del Salazar, puesto que nacido su afluente Zetoya al N. del puerto de Areta describe una gran vuelta para unirse con el Anduñá en Ochagavía y entre ambos darle vida y nombre; mas al desparramar la montaña dos brazos en direcciones opuestas sobre el valle de Urraul Alto, origina este tercer curso pirenaico, también llamado río Areta, independiente de los otros aunque kilómetros más abajo, los tres fusionados, viertan sus aguas en el Aragón entre Liédena y Sangüesa, haciéndose tributarios del Mediterráneo por el Ebro.

Es de admitir también, pues escasísima es la diferencia existente, que la misma cumbre de Baigura establece, como muga gigante, la demarcación territorial entre los valles de Aezcoa, Arce y Urraul Alto; y no simplemente por esta sola circunstancia, sino por

razón de su enclavación, a uno de ellos deberemos de acudir para hallar el mejor punto de acceso al macizo.

De todos los lugares que pueblan dichos valles consigno, a continuación, los más caracterizados para nuestra empresa: Abaurrea Alta, en la Aezcoa, distando 61 kms. y medio de buena carretera con la capital, Azparren, en el valle de Arce, a 48 kms. si bien los últimos no son recomendables para el tránsito de coches; y Elcoaz, en el de Urraul Alto, a una distancia intermedia con relación a los anteriores (55½ kms.), punto de partida por mí elegido para hoy, en razón de permitirnos efectuar, en el mismo día, una magnífica e interesante travesía-doble, ya que cruzaremos la montaña para descender a otro valle tan opuesto y distinto en paisaje, tipismo y costumbres con el inicial, que cuando nuevamente retornemos por los caminos montaraces, como quiera que hemos de hacerlo por distintos derroteros que a la mañana, volveremos a experimentar idéntica ilusión y alegría que si se tratase de principio de excursión.

Situados, pues, en Elcoaz, en hora cualquiera pero conveniente, se alcanzan las casas superiores del poblado, de junto a las cuales se sale al campo por ancho camino que va ganando altura suavemente en dirección O. Baigura cierra todo el horizonte, por lo que desde el primer momento puede trazarse el rumbo a seguir. Momentos más tarde se desciende al borde de un arroyo, cuya corriente debe remontarse adentrándonos en el barranco Salduain. A los 27 minutos de marcha se cruza el mencionado arroyo por rústico puente, y 11 minutos más tarde se llega al pueblecito de Aristu, rodeado de rico vergel y tan diminuto que solamente lo componen cuatro casas, habitadas por gentes sumamente amables aun cuando les sorprenda ver persona por aquellos parajes que no les sea conocida.

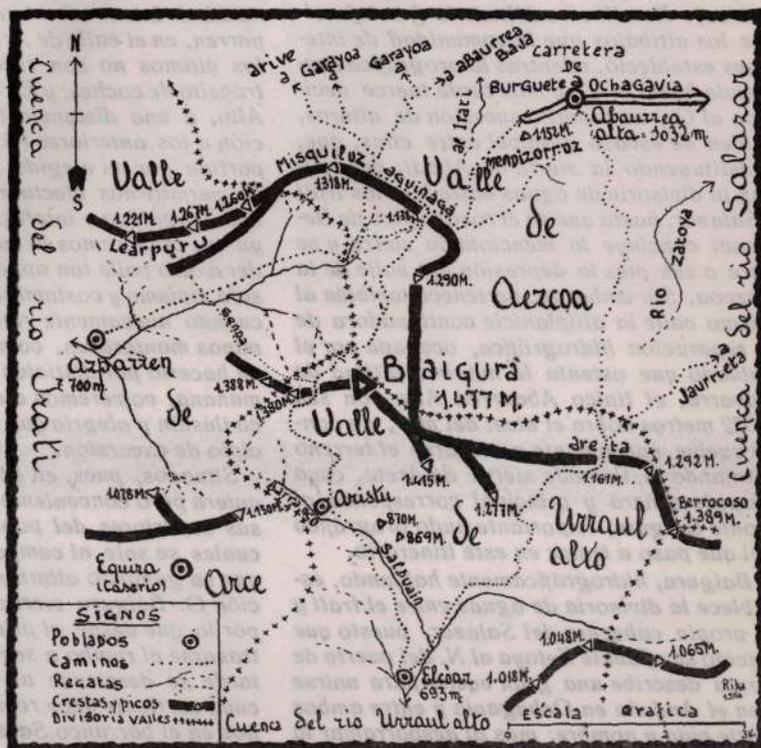
Por el barranco existente tras del lugar sigue el camino su marcha ascendente, llevando a la derecha un arroyo cuyo escaso curso de agua desciende al mismo. La pendiente es regular mientras nuestros pasos nos aproximan a dos enormes rocas, tipo «couloir»,

aunque en el caso presente el pasillo sea de verde y jugosa hierba, así como empinado y estrecho. A los 22 minutos desde Aristu existe la primera bifurcación: por la derecha se párase una senda que conduce a cercana borda. El camino se inclina al lado contrario y recorre al sesgo la ladera de la montaña durante bastante trayecto, aproximada altitud, e idéntica dirección. Con 17 minutos más de caminar se corona un altozano desde el que se da vista al valle de Arce. Ahora el camino asciende con cerrados zig-zag por el mismo lomo. Por la cantidad de ramificaciones secundarias existentes, conviene seguir siempre la huella más pisada, que pronto se interna en espeso bosque de hayas y sale al raso ganando la altura en 23 minutos. Ante nosotros se extiende un llano amesetado partido por varios campos roturados y destinados al cultivo, entre los que quedan unas cuantas bordas enclavadas en puntos estratégicos. El paraje es sencillamente encantador. El horizonte, aunque precioso por su variado colorido y estructura, no se divisa completo, ya que el fondo la ocupa totalmente la barrera rocosa de Baigura, cuya cima queda perfilada claramente sobre el cielo por el enorme y macizo mojon que la corona.

Aún son necesarios otros 30 minutos para vencer sus 1.477 mts. de elevación, haciendo un total desde Elcoaz, con paso normal, de dos horas y diez minutos que daremos por bien empleados al contemplar la maravilla que su horizonte, espléndido y dilatado descubre: desde allí salta gozosa nuestra vista, impulsada por el corazón, de la barrera incommensurable de Pirineo navarro-aragonés, tan próximo que se pueden señalar todas sus cimas, crestas, collados y asperezas, a la di-

versidad de alturas y cotas que por doquier emergen; aun resumiéndolas por sierras tal es la cantidad y calidad abarcada, que su relación nominal sería inacabable. Únicamente, y como punto de referencia cito, ya que hacia la Aezcoa nos dirigimos, que aquel pueblecito pulcro y reluciente que destaca sobre el verdor del arbolado es Garrayda.

Cambiada la cuenca del Urraul Alto por la del Irati, se inicia el descenso hacia la próxima meta: Aaburrea Alta. Pronto se camina bajo frondosas hayas por el lomo separador del Irati-Zatoya, ligeramente descendente y cruzado por infinidad de sendas



en sentido transversal. El camino toma por borde una alumburada, pero no la cruza hasta que más adelante le afluje otro por la izquierda, hermoso en su anchura, proveniente de Azparren; fusionados ambos siguen bajo idéntica frondosidad y sin más horizonte que los troncos añosos o esbeltos que sostienen la tupida bóveda verde.

A los 52 minutos, y al borde del raso, queda una magnífica fuente con su abrevadero de cemento de unos 12 metros de longitud. Momentos después se da vista a la Aezcoa y,

(continúa en la pág. 25)

# GANEKOGORTA (1.000 metros)

Regularmente, la ascensión a esta cumbre se inicia en Bilbao, por lo que partiendo del Arenal y subiendo por la calle de Hurtado de Amezaga, llegaréis al puente de Cantalojas, sobre la estación del F. C. del Norte, en cuyo lugar una tufarada de humo de cualquiera de las muchas locomotoras que corren bajo él, os darán fe de haber conseguido vuestro objetivo de ataque.

De aquí, siguiendo la calle de Zabala arriba, brevemente alcanzaréis el Barrio de Torre-Urizar, con su nueva Iglesia Parroquial al frente, casco urbano extremo de Bilbao.

Continuaréis ascendiendo y vencido un fuerte repecho, encajonado en doble tapia, iréis rebasando sucesivamente la ermita-caserío de San Adrián, el barrio de Larrasquitu, (en este trozo último, se une a nuestro camino la carretera que asciende desde Bilbao a Pagasarri y que regularmente seguiremos hasta cerca de su cumbre) hasta alcanzar el Barrio de Iguertu, punto de suave ascensión, por frondoso pinar, al Monte Arnotegui (417 m.) en cuya cumbre se alza un antiguo fuerte, hoy en ruinas. La vista desde esta altura sobre el «botxo», por su proximidad, resulta muy interesante, ya que viene a ser una especie de mirador sobre la industrial capital vizcaína.

Siempre hacia arriba, dejaréis a mano izquierda un camino carretil que termina en la ermita de San Roque, lo que os permitirá alcanzar en breves minutos la Fuente de Sapaburus (410 m.); continuaréis ascendiendo (abandonando a 200 m. aproximadamente la carretera que busca desniveles de menor porcentaje) hasta alcanzar la campa de Muñozguren (640 m.) en cuyo lugar se encuentra el clásico Refugio de Pagasarri, de servicio público, donde seréis bien atendidos.

¿Tenéis ganas de tomar un trago de agua fresca o una refrigerante ducha? Todo está previsto en este denominado «Pulmón de Bilbao» y así, bajando un corto trecho, re-

basando las antiguas neveras, hallaréis la Fuente del Tarín y un edificio-ducha debidamente acondicionado.

Merece la pena que os detengais unos momentos en esta Campa de Muñozguren. Porque a vuestros pies, tenéis a Bilbao, cuyo caserío trepa bravamente por las laderas de Artagan y Santo Domingo, sin conseguir aún alcanzar Archanda, «otro pulmón bilbaíno».

El ingente número de excursionistas que asciende cada domingo a este punto, fácilmente puede lograr las Peñas de Pagasarri (673 m.) y las cimas de Ganeta (691 m.) y Lapursulogane (684 m.); un poco más alejado, en dirección E. el Uzkorta (585 m.)

Si dirigís vuestra mirada hacia el S. O. observaréis la perspectiva cerrada por airosa crestería que se recorta gallarda sobre el azul del cielo: os hallais ante Ganekogorta, la cima señera, que con sus 1.000 mts. constituirá vuestro objetivo de hoy, en la cual, el 30 de Septiembre de 1914 se instauró por el Club Deportivo de Bilbao, con Antxón Bandrés al frente, el primer Concurso de Recorrido de Cien Montañas.

Continuad vuestra excursión y teniendo siempre Ganekogorta a la vista, faldeando Lapursulogane, descenderéis ligeramente a la campa de Enmedio y alcanzando el collado de Biderdi (614 m.), sin traspasarlo, iniciaréis la dura subida, sin prisas de ningún género y por marcada senda, dibujada sobre herbosas, más fuertes rampas, alcanzaréis la cumbre del histórico Ganekogorta.

Quizá hayais sudado un poco en vuestra subida, pero el dilatado panorama que ahora abarcais con vuestra mirada es digna compensación del esfuerzo realizado. Cubríos, depositad vuestra tarjeta en el buzón y contemplad extasiados cómo la ría de Bilbao discurre plácidamente entre ingente caserío, del cual destacan las fábricas con sus altas chimeneas, hasta entregar sus aguas, bajo el

puente colgante entre Portugalete y Las Arenas, al alborotado Cantábrico, que se estrella furioso contra el puerto exterior. En su desembocadura, el Serantes hiérguese hiérático sobre las mismas aguas del mar, cual vigía ante un eventual ataque de las huestes del dios Neptuno.

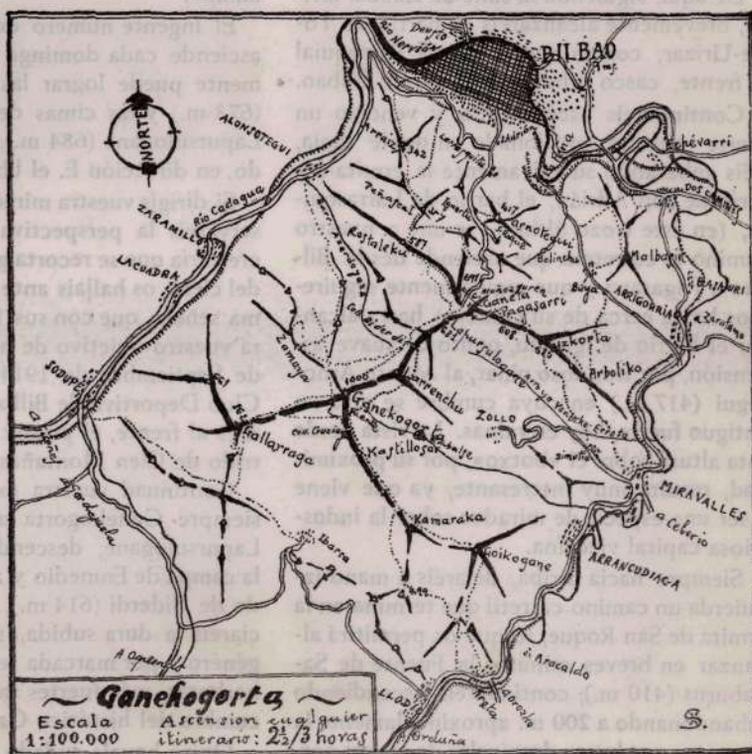
Ahora, dirigid vuestra vista al N. y girando la mirada hacia el E. divisaréis las rocas blancas del acantilado de Punta Galea, el contorno todo de la costa, dejando tierra adentro los feraces campos de Berango, Asúa, etc. hasta alcanzar, sucesivamente, las cumbres de Ermúa, Jata, Sollube, Berriaga, Bizkargui, Oiz; el Duranguesado todo, con su airoso Amboto y gallarda Mugarra. El Saibi, que corre a enlazar con el Altun, para, por encima de Barazar, acercarse a Gorbea, con su extenso macizo; Gradas de Altube, Sierra de Orduña, Angulo, Castro-Valnera...

Y cerca, valle por medio, el airoso Eretza, como adelantado de las montañas de las Encartaciones y zona minera. A nuestros pies, Pagasarri, Restaleku, Goikogane, Callarraga, Larrenchu, Zamaya, etcétera, que en su marcha hacia la altura, quedaron por bajo de los 1.000 mts. de altura del Ganekogorta, cima señera del macizo.

Y encerrados en tan colosal contorno, verdes valles salpicados de blanco caserío, rústicas ermitas levantadas en alongadas cimas que parecen querer alejarse del bullicio pueblerino, humbrosos bosques de tupido arbolado, ríos de argentada linfa que discurre plácidamente hasta desembocar en el mar bravío. Mas, parece todo tan lejano, que da sensación de hallarnos

desplazados del ámbito terrenal, pues ¡cuán delicioso resulta respirar este aire puro, cuánto gozo al contemplar esta atmósfera limpia, cuánta serenidad y templanza en este silencio pesado, agosto...! Puedo asegurar que, por lo que a mí respecta, esta delicia espiritual que nos brinda la montaña, la he sentido de un modo más acentuado, más hondo, en esta cumbre de Ganekogorta. Principalmente, allá por el estío, cuando los días son largos, la caída de la tarde es algo sublime...

Tan diversos como diferentes son los itinerarios que pueden seguirse en el descenso y, que igualmente caben seguir en la ascensión que, os conducirán, lo mismo a Bilbao que a cualquiera de los pueblos asentados en la cuenca del Nervión y, de igual modo a los



de las márgenes del Cadagua. Todos ellos cuentan con medios de locomoción suficientes, bien por carretera o ferrocarril, que os permitirán retornar con facilidad a Bilbao.

XABIER DE SERTUCHA  
DEL CLUB DEPORTIVO DE BILBAO

# El Balaitous

Balaitous (3.146 m.),  
cumbre máxima del  
macizo granítico del  
mismo nombre. Cima  
de inmenso panora-  
ma: Anie, Mesa de  
los Tres Reyes, Axpe,

Midi d'Ossau, Infierno, Gran Facha, Vignemale, etc. Es una de las montañas más atrayentes por sus variados itinerarios normales de ascensión, por sus interesantes vías de escalada, en roca generalmente buena, y por sus impresionantes cortados en todas direcciones.

Los itinerarios normales de ascensión son los siguientes:

Del refugio Balaitous (Francia) por el glaciar de las Neos.

Del refugio Balaitous, por el paso de la Barane, cruzando a España, y la Gran Diagonal.

Del refugio de Arremoulit, itinerario que se une con el anterior en la Rocher de Coucher.

Del refugio de Piedrafita (España) por la Brecha Latour.

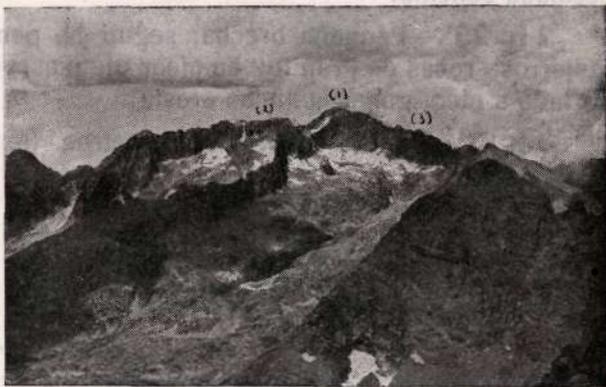
Este último es para los españoles el más interesante y es el que detallo a continuación:

**0 h. 0'.**—Refugio de Piedrafita (2.150 m), propiedad de la F. E. M., sin guarda, capaz para 20 personas. Atravesar NE. pequeña regata que procede del ibón de las Ranas; ganar altura por estrechas sendas a media ladera; dejar a izquierda cabaña de Darré Espumoso. Ascender por orilla izquierda del barranco de la Scloussere.

**0 h. 10'.**—Pasar a orilla derecha del torrente; trepar por terreno herboso, pendiente muy fuerte; ganar varias terrazas y cruzar varias torrenteras (cauce seco). De esta forma nos iremos aproximando al contrafuerte de la Arista Bondidier; sin llegar a su base seguir a media ladera.

**0 h. 45'.**—Damos vista al lago de la Scloussere, queda muy bajo a la derecha. Subir N. sucesivos resaltes granito y pasar algunas pedreras de gruesos bloques.

**1 h. 25'.**—Rocher Wallon, gran Peña del contrafuerte de la izquierda; ro-



El Balaitous (1) y La Frondiella (2) desde el gran Pico de Piedrafita. Abajo a la izquierda, el ibón de Respumoso. También se aprecian las Crestas del Diablo (3).

(Telefotografía F. Aldaz)

dearla por su base, se nota algo de senda; ascender por los gruesos bloques de la morrena del glaciar.

**1 h. 40'.**—Umbral del glaciar de la Brecha Latour. Cruzarlo por la parte baja, primero por el E., luego por el N.; ascender por el glaciar en dirección a la brecha, hacia su orilla izquierda; final muy inclinado. Subir escalando por la «rimaya» (1) junto a la roca, orilla izquierda de la chimenea.



Balaitous (1) desde Cambalés. En primer término (5) las Crestas del Diablo. Se aprecian también La Frondiella (4) el Pico Anónimo (2) y la Brecha de Latour (3).

(Telefotografía F. Aldaz)

las primeras clavijas, dejarlas y seguir hasta el punto en que cambian de dirección. (El itinerario se refiere a años en que como el 49 y 50 hubo muy poca nivación y que debido a ello se hizo la ascensión bastante más complicada). En años normales se sube fácilmente hasta la brecha, debiéndose seguir desde allí por las clavijas.

**2 h. 10'.**—Abandonar la Brecha, siguiendo por las clavijas, antes de llegar al bloque encajado; cornisa oblicua; rodear pitón rocoso por el S. y O.; escalada sencilla.

**2 h. 25'.**—Pequeña brecha; seguir N. pendiente inclinada; terrazas de guijarros; rocas de granito; emplear algunas veces las manos; a la derecha cortado a pico; ganar la ancha cresta.

**3 h. 0'.**—BALAITOUS (3.151 metros. Instituto Geográfico).



(1) Ancha grieta que se forma en el glaciar entre la roca y el hielo.

**2 h. 0'.**— Base de la chimenea de la Brecha Latour. Esta brecha, formada entre el pico Anónimo y el Pitón, se conocerá fácilmente por la piedra encajada que tiene en su parte superior y que deja hueco para que bajo ella pase una persona. Escalar la chimenea, los cuatro primeros metros por oposición, trozo muy vertical; dar la vuelta colgado de un saliente de roca firme; ascender por el suelo de la chimenea, muy descompuesto. A nuestra derecha veremos

F. A.

DEL CLUB DEPORTIVO NAVARRA

# ANDANZAS PIRENAICAS

De Sallent del Gállego a Panticosa,  
a través del Circo y cimas de Piedrafita.

Festividad de Santiago, calor sofocante y bochornera, que anuncian una buena tormenta. Después de varias horas de viaje para salvar la distancia que nos separa de Pamplona, hemos llegado a Sallent del Gállego un grupo de montañeros dispuestos a encaramarnos al circo de Piedrafita y descender después de varias jornadas al Balneario de Panticosa.

Nuestro punto de partida, Sallent, es un pueblo clásico del Aragón montaños, situado a 1.300 mts. de altitud, enclavado en las estribaciones de unas montañas tan majestuosas como la Foratata, Argualás, Forqueta de Piedrafita, El Formigal y otras, y que posee unas típicas casonas muy robustas.

A las 5 de la tarde, con tiempo inseguro, emprendemos la marcha hacia el Circo de Piedrafita, donde se halla el Refugio en el cual tenemos proyecto de instalarnos. Nos disponemos a remontar el primer desnivel de la excursión; de 1.300 a 2.150 mts. Después de dejar atrás las empinadas y estrechas callejas y los pizarrosos tejados de Sallent, nos situamos en plena carretera. Seguimos por ella un trecho y al llegar a unas importantes obras hidráulicas la abandonamos para descender hacia el curso del Aguas Limpias, que lo atravesamos y tomar un sendero muy bien marcado

que asciende por la barrancada y se dirige a las obras del ibón de Respumoso. Este sendero se remonta por los contrafuertes de Soba, pasa bajo el «Paso del Oso», y nos lleva por rincones de gran belleza salvaje. El día entra en su ocaso cuando llegamos a la parte preliminar del grandioso lago de Respumoso. Hemos subido por una abrupta garganta que forman gruesos murallones de granito, espolones de fuertes montañas como La Forqueta, Mustales, Soques, Soba y Falso Arriel. Hay abundante arbolado; hayedos y pinar, y por lo profundo del barranco se despeñan alocadamente y formando cascadas preciosas, las claras aguas del torrente.

Sin novedad llegamos al Refugio, construido en pleno Circo de Piedrafita, entre los grandes ibones de Respumoso y Campo Plano, y cercado de otros lagos más pequeños. Es un Refugio sólido y está bien cons-



Desde el Midi d'Ossau se observan las crestas del Circo de Piedrafita en esta forma, descollando entre ellas el Balaitous.

(Fot. J. M. Pecina)



**El Balneario de Panticosa** bajo el cresterio de Argualas y Garmo Negro.

truído. Se inauguró el año 1929 y se halla bien conservado. Es de vitola sobria, propia de la alta montaña, y capaz para unas 20 personas, repartidas en dos literas. Encontramos mucha gente en el albergue, y nos hacemos sitio como podemos. El tiempo parece que mejora, y aunque lejanos todavía se escuchan truenos, las estrellas comienzan a salpicar el techo celeste. Cenamos, proyectamos para el día siguiente la ascensión a la Frondiella, y nos acostamos.

Julio 26.—Para las siete estamos todos en pie, salimos rápidamente del abarrotado albergue, y respiramos profundamente la brisa mañanera de las alturas pirenaicas. El día es magnífico; ni una nube en el cielo, éste de un azul finísimo y cautivador, y los tibios rayos del sol iluminan el circo y las montañas circundantes, esmaltando la superficie de las aguas de Respumoso y abriantando los neveros de La Frondiella. Después de desayunar y cargar las mochilas, a las nueve de la mañana iniciamos la subida hacia La Frondiella, cima cercana al Balaitus. La primera media hora caminamos por un terreno relativamente agradable, donde alterna el verde con la roca y la pedrera. En todas direcciones se escuchan torrentes que descienden hacia los lagos del circo. Este es verdaderamen-

te grandioso, y de lo más bravo que mis ojos han visto en Pirineos. Situado ya a más de 2.000 mts., lo circundan montañas imponentes, varias de 3.000 mts., algunas algo rebeldes a la hora de ser conquistadas, muy atractivas y de gran personalidad. Después de los 2.300 mts. la vegetación ya casi ni se conoce; y solamente hay pedreras pendientes e interminables, laberintos de rocas graníticas tremendas, neveros que trepan hasta las crestas y que parecen haberse quedado «colgados», muchos ibones de precioso colorido y sobre los que flotan gruesos témpanos de hielo, escabrosos collados, y erizadas y aéreas cresterías.

La subida a La Frondiella es fuerte, se invierten varias horas, el terreno es muy descompuesto, alternan los neveros con las pedreras, y finalmente hay un trecho de cresta en el que es necesaria la debida precaución. A las tres horas de partir del circo alcanzamos el mojón culminante de La Frondiella, la primera cima de la excursión, con sus 3.064 mts. El tiempo es muy bueno y no inquietan las nubes que se desparraman por el cielo. En el libro de firmas registramos nuestra llegada y hacemos unas anotaciones. Contemplamos un magnífico panorama pirenaico en todas direcciones. Picos y más picos, lagos, neveros, y el imponente y cercano Balaitus, al que mañana subiremos. Por Francia, un dilatadísimo mar de nubes cubre los valles y barrancadas, y sobre él se alzan las puntiagudas moles del sector francés. El descenso lo hacemos después de reponer fuerzas, pero antes de entrar en el Refugio nos bañamos en el lago de Respumoso. Y haciendo los preparativos para la excursión



**El Balneario de Panticosa** desde el camino de Bra-chimaña

al Balaitus se hace de noche. Pronto nos dormimos. Después, una fuerte tormenta nos despierta.

Julio 27.—Cielo ya despejado, pero calor excesivo y peligroso. A las 8 y media partimos once del Refugio, repartidos en dos grupos. Con gran ilusión emprendemos la marcha hacia Balaitus. Cruzamos pronto un torrente y nos situamos al pie de la cresta de Le Bondidier. Luego descansamos unos instantes en la rocosidad de Rocher-Wallon. Después llegamos al nevero de Latour, de gran extensión, muy pendiente al final, y encajonado entre los contrafuertes de la Frondie

lla y el arranque de las Crestas del Diablo por los murallones de Balaitus. Las imponentes y afiladas Crestas del Diablo son fenomenales vistas desde su base y a tan poca distancia. Unen Balaitus y Cristales o Cristail, y forman una larga y aérea crestería compuesta de altivas agujas, varios picos, chimeneas completamente verticales, y murallones de roca totalmente pulida. Su aspecto es impresionante y bravío, y aparentemente son inexpugnables. El nevero lo remontamos felizmente, y al llegar al pie de la Brecha de Latour, paso obligado en la ascensión, tenemos que descender a una rimaya

formada entre la pared del Balaitus y los vuelos del helero. De la rimaya nos encaramamos, ya con ayuda de la cuerda, al final de la nieve en el principio de la Brecha, que este año está sin nada de nieve en el trecho preliminar de las clavijas. Dicho trecho, unos 28 mts., es vertical casi, compuesto de voladizos muy inseguros de roca, y en algunos lugares es necesaria mucha precaución. Colocada la cuerda en las clavijas primeras, nos izamos por ella hasta los seguros asideros, y de éstos emprendemos la subida hasta el pico central por el borde del paredón que se desploma hacia el nevero de Latour. Reba-

sado el citado pico, tenemos hecho ya moralmente el Balaitus, cuya cima está cercana y sin dificultades. Después de tres horas de ascensión coronamos la cima del colosal Balaitus—3.151 mts.—, uno de los picos más importantes del Pirineo Central. Sobre el Vignemale hay una tormenta al parecer de gran magnitud, pero creemos que a nosotros nos dejará en paz. Y aunque el tiempo nos preocupa, disfrutamos de la grandiosa visión que la cima brinda, no perdemos detalle, contemplamos el amplio horizonte que en todas direcciones se ofrece, y descansamos abandonados a nosotros mismos, extasiados en el goce supremo de la montaña. Nuestros ojos ven y cuentan todos los picos de una gran extensión de Pirineos, lo mismo los lejanos de Benasque que los próximos Palas, Arriel y el atractivo e inconfundible Midi. Además, ésta majestuosa cumbre lanza por sus extremos precipicios inundados de una blanca luminosidad producida por el astro Sol y el glaciar de Les Néous y de unas suaves y doradas brumas que inundan los llanos de Francia a favor de una dulce brisa.

El descenso lo hacemos sin novedad. Pasada la Brecha de Latour, en la rimaya nos reunimos con los dos compañeros que no han llegado a la cima, y todos juntos descendemos por el nevero. Sobre el hundido lago de Sclosouère paramos un rato a reponer fuerzas, hasta que los truenos nos obligan a reanudar el descenso. Con las primeras gotas de lluvia entramos en el Refugio, satisfechos de habernos encaramado a la cumbre del Balaitus, el coloso del sector.

Julio 28.—Salimos del albergue sin prisa, y primeramente nos acercamos hasta el gran ibón de Campo Plano, en cuyo centro hay un pequeño islote. Dos del grupo emprenden la ascensión a Cristail, y el resto nos encaminamos hacia el Collado de la Facha.



Llena Cantal y Punta Zarra, desde el Circo de Piedrafitá.

and todos juntos descendemos por el nevero. Sobre el hundido lago de Sclosouère paramos un rato a reponer fuerzas, hasta que los truenos nos obligan a reanudar el descenso. Con las primeras gotas de lluvia entramos en el Refugio, satisfechos de habernos encaramado a la cumbre del Balaitus, el coloso del sector.

Julio 28.—Salimos del albergue sin prisa, y primeramente nos acercamos hasta el gran ibón de Campo Plano, en cuyo centro hay un pequeño islote. Dos del grupo emprenden la ascensión a Cristail, y el resto nos encaminamos hacia el Collado de la Facha.

Después de remontar lugares de gran encanto, en los que abundan los torrentes, nevados y lagos cuyo colorido maravilla, nos situamos en el Collado de la Facha. Charlamos unos instantes con unos franceses procedentes del Refugio Wallon que emprenden la subida a la Gran Facha. Nosotros subimos primeramente a Punta Aragón, y de ésta vamos al Cambalés. Pasamos en la cima un buen rato, disfrutando de la grandiosidad pirenaica que se esparce en torno a nuestra atalaya. Bajamos después al Collado de San Martín, y de éste, cruzando Campo Plano, seguimos hasta el Refugio. Una tormenta nos ha amenazado durante casi toda la tarde pero en el crepúsculo el tiempo mejora y este último atardacer en Piedrafitas es magnífico. Las cumbres tienen ahora una tonalidad solemne, el ambiente es sublime, se percibe la canción del viento, que bulle al pasar entre agujas y picachos y rozar sus esquinudas aristas, y mientras el astro Sol se oculta, la visión y el corazón se entusiasman contemplando esas nubes jironadas que invaden el tímido azul celeste en este prolongado y dulce ocaso del día. Después, las estrellas nos cubren y nos dormimos pronto, pues mañana tenemos travesía.

**Julio 29.**—Madrugón, a las cinco estamos en pie. A las 6 y media nuestros pasos y despedidas turban la paz y el silencio de Piedrafitas. Bien cargados, iniciamos la marcha hacia Panticosa. Dejamos la simpática vida de Refugio al mismo tiempo que el Sol nos acaricia suavemente. Rebasamos Campo Plano y ascendemos durante buen rato por una fuerte pendiente. Nos situamos en el Collado de Pecicos, y de él iniciamos la subida a



la Gran Facha. En la cima, a la que llegamos sin novedad, descansamos un rato los 13 compañeros. También rezamos breves oraciones ante la

atalaya, a 3.006 mts., y desde ella se disfruta de una incomparable visión pirenaica. Nos situamos nuevamente en el Collado de Pecicos y lanzamos una mirada de despedida hacia el hundido Circo de Piedrafitas y al Balaitus.

Al borde del ibón alto de Pecicos llegamos finalizando un violento descenso por una larga y empinada pendiente pedregosa. Luego tomamos un señaladísimo sendero, magníficamente trazado sobre las rocas y pedreras, y continuamos la bajada por la base de Marcadau, antiguo paso a Francia. Siguiendo el citado sendero perdemos altura rápidamente, y nos situamos en el gran lago de Brachimaña. Y finalmente, por un abrupto barranco, rebosante de vegetación, aguas que se despeñan formando maravillosas cascadas, y silvestre belleza, desembocamos en el Balneario de Panticosa, lugar de veraneo, circundado de altivas montañas de agreste encanto, enclavado a 1.700 mts. de elevación, y magnífico punto de partida para ascensiones de envergadura.



**DOMINGO, 30 de Julio.**—A las siete oímos la Santa Misa, y poco después salimos a realizar la última ascensión de la excursión. El objetivo es el Pico de La Bandera, en el macizo de Las Argualas, de 3.042 mts. de altitud. El día es muy bueno, el cielo es de un azul intenso y sugestivo, no hay nubes ni brumas, el Sol ilumina los parajes altos y bajos, las colosales crestas de los picachos que cercan Panticosa tienen un tono plateado cautivador, y unos trepadores ribetes de nieve embellecen aún más las coquetonas y atractivas moles cimeras. La ascensión la hacemos felizmente, y en la cima nos reunimos muchos, quizá uno de los grupos más numerosos que han logrado culminarla. Este pico, además de ser muy elevado, tiene gran esbeltez, y visto desde el Balneario semeja una bravia aguja difícil de escalar. Antes de emprender el descenso nos

# Ha muerto Mr. le Comte de Saint-Saud

A la avanzada edad de 95 años acaba de fallecer el notable montañista francés *Sr. Conde de Saint-Saud*, bien conocido y estimado en nuestra patria.

Incansable investigador, deja escritos meritorios trabajos en libros y publicaciones diversas sobre el Pirineo, principalmente. Y a él le debemos los españoles—lo que podíamos decir—«el descubrimiento» de nuestros hoy famosos Picos de Europa.

Llegó a ellos por primera vez en el año 1890. Y fué tal la impresión que le produjera la bravía constitución de «Los Picos», que volvió a ellos reiteradamente durante varios años, movido por su vocación montañista y científica, hasta lograr la documentación precisa para poder levantar el *primer mapa topográfico*—escala 1: 100.000—dibujado por el Capt. Maury, al tiempo que daba a la publicidad su interesantísima *Monographie de «Los Picos de Europa»*, editada en el año 1922.

La primera vez que tuvimos el honor de estrechar su mano fué en el Collado de Arlos (Pirineo navarro) el año 1927, en ocasión de celebrarse la tradicional Fiesta del Tributo, donde acudió acompañado de una de sus hijas.

La Delegación Regional Vasco-Navarra de la F. E. M., a través de PYRENAICA, expresa su sentida condolencia a los familiares del ilustre difunto y al C. A. F., al tiempo que pide a todos los montañistas el tributo espiritual de una oración por el alma de Mr. le Comte de Saint-Saud.

A. S.

---

despedimos de las cumbres de Pirineos, en cuyos vericuetos vivimos unos días felices e inolvidables. Para la hora de comer estamos de regreso en Panticosa. Y a las seis de la tarde parte para Pamplona el coche que lleva a sus hogares a los montañeros que dicen adiós al incomparable paraíso pirenaico.

Y ésta es la historia de nuestras correrías por los sectores pirenaicos de Piedrafitá y Panticosa en el verano pasado y cuyo resumen no puede ser más satisfactorio. Fueron seis jornadas vividas en el grandioso y bravo Pirineo Central; alcanzamos las cimas del

colosal Balaitus y otros, realizamos una travesía de envergadura, nuestros ojos contemplaron muchas veces la incomparable montaña pirenaica, tan pletórica de maravillas naturales que tanto nos entusiasmaron, y por último, regresamos todos muy satisfechos de estas inolvidables andanzas por Pirineos.

Y termino saludando cordialmente a todos mis compañeros de excursión.

ANGEL OLORÓN  
DEL CLUB DEPORTIVO NAVARRA

# De la Cumbre a la Caverna

Con el ánimo de forjar verdaderos montañeros que asciendan a las cumbres con más ilusión que a «puntuar», interviene en esta Sección el Grupo de Ciencias Naturales «Aranzadi», regida por auténticos montañeros, para divulgar conocimientos que no solo están al alcance de los superdotados de materia gris.

Mi amigo José es un montañero extraño; algo huidizo y muy particular en sus aficiones. Él dice que ya tiene muchos años y que no puede ver las cosas como las veía a mi edad—José me lleva bastantes años—. Hoy se ha sumado a nosotros; a todos nos sorprende un poco verlo caminar a nuestro lado, pero, ¡claro! a él le ha interesado nuestra escapada en una oportuna camioneta que había de dejarnos en Andatzarrate.

La mañana es fresca y promete un día estupendo. Entretanto se adelantan mis compañeros en dirección a Iturriotz, retraso mi marcha y procuro acompañarla a la más sosegada de José; quiero saber qué planes especiales le traen hoy por la Montaña.

—¿A dónde vas José? Nosotros subimos a Ernio; alguno hará Gazume; todos necesitamos puntuar alguna de estas cumbres. ¿Y tú a...?

—¿Yo no sé...; depende... de momento el collado de Zelatun.

—Y bien;—le contesto un poco alarmado—pero subirás alguna montaña, ¿no?

—¡Sí, hombre, sí!; subiré una montaña cualquiera, pero subiré alguna.

Me tranquilizo... ¡Este hombre tan... espe-

cial...! Pienso en sus contestaciones que entiendo como de una vaguedad poco seria con nuestro montañismo acreditado por la constancia en la realización de una serie de montes para nuestros concursos particulares... Él no; dice irá a la montaña, «a cualquiera de ellas»... La verdad, no lo entiendo muy bien; prefiero distraerme un poco contemplando los juegos cambiantes de la superficie nacarada del mar que veo por encima de la ría de Orío.

¡Buen «gosari» el de Iturriotz! Por encima de nosotros, próximo al collado de Zelatun vemos a José, habla con un pastor y toma notas en su cuadernito misterioso. Alcanzamos este grupo.

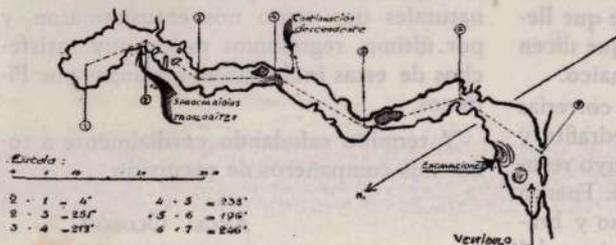
José hace preguntas al pastor. Domina la lengua vasca, el «euskera», lo que facilita notablemente su más íntima relación con el «artzai». José le pregunta por la situación de sumideros y cuevas; parece discuten la autenticidad de algún toponímico que desconozco totalmente...

Nos separamos de nuevo, nosotros a Ernio y ¿José...?

—¡José...! ¿Vienes con nosotros...?—le he gritado.

## "MENDIKUTE" KO KOBA."

PLANO DE LA CUEVA DE MENDIKUTE, POR CRISTINA ARANZADI, 1950



Plano de la Cueva de Mendikute situada en la vertiente meridional del macizo de Ernio a 755 mts. s. N. M.—Término municipal de Albiztur.—En sus paredes se han observado zarpazos del Oso de las Cavernas, ha dado restos arqueológicos prehistóricos importantes y encierra una fauna de insectos cavernícolas por demás interesante.

—¡Miguel...!—José me llama—hoy podíamos hacer un trato.

—Conforme—le contesto—, pero yo soy bo a Ernio.

—¡Sí, hombre! Subirás a Ernio, pero, mira; a mí, la verdad es que llegarme a la cumbre me hace perder un tiempo precioso... En fin; te lo voy a conceder: llegaré a la cumbre y depositaré en ella mi tarjeta como puedes hacerlo tú... si después, te sientes capaz de acompañarme a Mendikute...

¡Encantado, José...! Ahora hablas como un buen veterano. ¡Pues no he de ir a Mendikute!

—Bien, Miguel, pero, de Mendikute, interesa visitar una cueva muy interesante que...

No le dejo terminar; le interrumpo con violencia y rompo en arrebatado de «santa ira».

—¡Una... CUEVA...? Mira, José; ya sé que tú eres de esos de «ARANZADI»; de esos que en lugar de comerse las palomas que se cazan en Echalar, las sueltas con una anillita, destripan terrones por encontrar fósiles o salen al campo con un «cazamariposas», como en las caricaturas. Yo soy, quiero serlo, un montañero; un montañero enamorado con exclusividad de su montaña, de la Montaña, en general, pero de la nuestra, modesta y bella, particularmente. Yo salgo al campo en busca de cumbres, de aire y de luz...

Sigue un silencio prolongado; José nada me contesta y me duele un tanto cuanto le he dicho... Bueno, por lo menos creo haber sido sincero y eso también vale algo...

Un nuevo doble en el camino y las cruces del Calvario. Hasta la cumbre no cambiamos ninguna otra parrafada. Respiro largamente, con profundidad, en relajación total de cuerpo y espíritu, tumbado al sol, entre las cruces cuyos brazos se abren al cielo azul recordando la vieja promesa de la eterna Paz a los hombres de buena voluntad...

Descendemos por el hayedo, en dirección a Erniozábal. No sé por qué he prometido a José acompañarle a Mendikute y me he despedido de mis compañeros. José se orienta con seguridad envidiable; esto lo ha pateado mucho y me maravilla observar cómo aprovecha las irregularidades de esta crestería en beneficio de nuestro itinerario. «Pero yo no entraré en la cueva», he pensado antes de colarme tras él, bajo un túnel que forma el hayedo achaparrado...

Nos encontramos ante la boca de entrada de la caverna: «MENDIKUTE'ko KOKA». Me siento derrotado; derrotado de hambre y de ganas de darle un buen tiento al «zato». Sudoroso, mareado en la parada, he tirado materialmente la mochila y respiro con avidez hasta sosegar me y alcanzar el ritmo per-

#### Algunos seres cavernícolas que colonizan la cueva de Mendikute.

1) **Obisium (Blothrus) vasconicus**. F. Noaidez.—Curioso arácnido extremadamente carnívoro, armado de potentes quelíceros (pinzas prensoras). Deambula por paredes y techo.

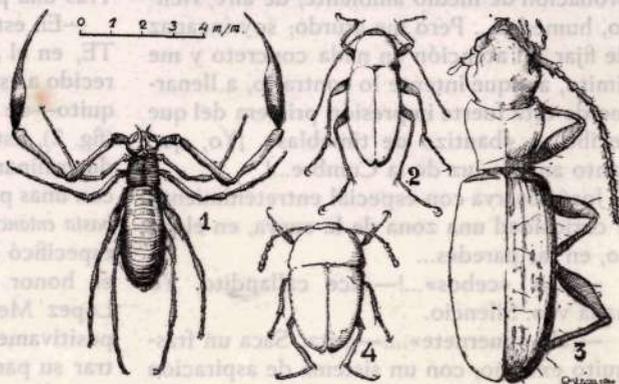
2) **Speocharidius breuili**. Jeannel.—Esbelto coleóptero de largas antenas y patas delgadas recogido por primera vez en 1917 por el abate Breuil y estudiado y descrito por el famoso entomólogo francés Dr. Jeannel quien hubo de crear un género nuevo (**Speocharidius**) para dar cabida a este interesante insecto ciego y a otros varios, exclusivos todos ellos de cuevas del macizo de Ernio.

3) **Trogloorites breuili mendizabali**. Jeannel.—El gigante entre los habitantes de la cueva de Mendikute. Coleóptero, prostichido ciego de armoniosa escultura y poderosas mandíbulas. Presenta leves diferencias con la especie tipo **Trogloorites breuili**, Jeannel, que puede

cazarse en la Sierra de Aralar (cuevas de Akelar, Martintxurixto, Aparein, Putxerri, Intzartzu, etc.)

4) **Speonomus mendizabali**. C. Bolívar. Único ejemplar (hembra) conocido de esta especie y que se conserva en las colecciones «Biospeológica» de París. Todos los intentos hasta ahora efectuados para cazar ejemplares machos, indispensables para una definitiva determinación, han resultado fallidos. La solución de este problema curioso que encierra la cueva de Mendikute puede muy bien ser obra de algún lector de PYRENAICA que ganaría así el agradecimiento de «Aranzadi» y de la ciencia entomológica.

(Dibujos tomados de Jeannel, Noaidez y Bolívar).



dido. Tranquilizado, reacciono ante lo que me rodea... José toma notas; todavía soporta el peso de su mochila... ¡Qué «tío»...!

—Y bien; los exploradores de cuevas no suelen tener la buena costumbre de comer en algunas ocasiones...?—le digo en voz fuerte y un poco molesto.

—¡Sí, hombre...!—contesta con alegría que no puede disimular. En un momento hace desaparecer sus croquis, cuadernos y lapiceros y, antes de que yo pueda tomarle la delantera, desparrama sobre el suelo el contenido de su mochila. Agregó cuanto llevo en la mía y el «banquetazo» es memorable.

No sé cómo me encuentro en este lío. No recuerdo; lo cierto es que me he colado por el agujero y, con una vela en la mano que me ha prestado—él lleva su buen cacharro de carburo—le sigo un poco aturdido y bastante asustado.

Con seguridad instintiva, consultando en los recodos su plano del antro (fig. 1) y desenrollando de un carrete el cordel de seguridad, paso a paso, José se deja tragar por la noche eterna de la cueva que alumbran débilmente vela y carburo...

Le sigo; todo me sorprende... En alguna breve parada que José impone me cede su farol de carburo; entonces veo danzar su sombra arrojada haciendo cabriolas fantásticas sobre la irregularidad de techo y paredes.

Más notas; de tiempo; métricas; de comprobación de medio ambiente; de aire, viento, humedad... Pero me aturdo; soy incapaz de fijar mi atención en nada concreto y me limito, aunque intente lo contrario, a llenarme de esta fuerte impresión primera del que recibe su «bautizo de tinieblas». ¡Yo, que tanto amo la luz de la Cumbre...!

José observa con especial entretenimiento y curiosidad una zona de la cueva, en el piso, en las paredes...

—¡Mis «cebos»...!—dice callandito. Yo nada veo. Silencio.

—¡Un «quernetete»...!—grita. Saca un frasquito extraño; con un sistema de aspiración muy curioso se dedica a la caza de unos bichejos, al parecer insectos, que se mueven por el suelo... Pausa.

—¡«Trogloorites»...!—nuevo grito. Permanezco «helado»; esto debe ser importante...

—¡¡¡«Speocharidius»...!!!—nuevo «rugido» de alegría en José y nuevos gestos «brujeriles» de caza.

—No te asustes, Miguel—José ha comprendido y me tranquiliza—son insectos que nombre según descubro; hoy hacemos una buena «caza».

Está emocionado, agitado; pero no pierde el control de «sus cosas» y vuelve a ellas—carburo, lapiceros, cuadernillos—con amoroso entretenimiento.

—José—le digo—¿recuerdas la hora...?

—Sí; hay que salir. Te he prometido ser breve en esta tu primera aventura de cuevas. Me doy por satisfecho. ¡Hemos hecho una buena caza de pobladores de la caverna! Insectos que viven en la noche de la cueva. Animalitos sin órganos de visión cuya interesante vida subterránea ha preocupado y preocupa a los grandes investigadores de la pequeña fauna. Insectos coleópteros—¿recuerdas la «vaquita de San Antón» o el escarabajo pelotero?—y pseudocorpiones a los que, según el notable entomólogo Jeannel podríamos considerar descendientes de aquellos que vivieron en las postrimerías de la Era Terciaria; más tarde contemporáneos del hombre primitivo que habitara nuestras cavernas... ¡Maravilloso...! ¿No...?—se anima y continúa. Tenemos mucho que investigar; nada está «terminado»; hay interesantes lagunas que conocer; escucha y mira:

Me acerca el frasquito que contiene los bichejos a la altura de mi nariz y coloca la luz del carburo de forma que pueda verlos. Tras una pausa sigue:

—En esta misma caverna de MENDIKUTE, en el año 1919, se cazó un insecto parecido a estos que ves en el interior del frasquito—de los que te facilitaré un dibujo—(fig. 2). Estudiado posteriormente se llegó a determinar que podía ser un «speonomus», con unas particularidades que lo hacían *único hasta entonces de los recogidos* por lo que se le especificó como «speonomus mendizabali», en honor de un erudito investigador Isaac López Mendizábal. Como para determinar positivamente el hecho es necesario encontrar su pareja, es decir, el macho, se da el caso de que el interesante problema quede planteado ya que ninguno de los investigadores que han pasado por la caverna ha conseguido el preciado hallazgo... Breuil, arqueólogo francés—el que recogió ese magnífico ejemplar de hacha pulimentada de la cueva de Ernalde que habrás visto, sin duda, en la Sala de Ciencias Naturales del Mu-

seo de San Telmo, de San Sebastián—no lo encuentra. Tampoco su eminente compatriota Jeannel, antes citado y Español y Bolívar, investigadores entomólogos nacionales, obtienen el mismo resultado negativo en reiteradas exploraciones de la caverna... Y, ahora, nosotros. Nosotros, si no me equivoco, tampoco hemos tenido la suerte de hallarlo... Es necesario insistir. Ya ves; yo no sé nada de insectos, pero el tema ha llegado a apasionarme. Asesorado por la Sección de Entomología de ARANZADI, estudio la cosa y ¡figúrate si en una de estas exploraciones llegamos a tener la suerte de dar con el animalito...!

Su rostro al que la luz del carburo ilumina con tintes fantasmales, se anima; hace una respiración profunda y machaconamente se repite. Es el «ladrillo» del día que admito no sin emoción sincera al observar a un hombre tan serio preocupado por cosas tan pequeñas.

—¡Es necesario insistir...!

Retrocedemos. La verdad es que deseaba esto. El ambiente comenzaba a pesarme; me sentía molesto, agobiado; ahora, entretanto José me alumbraba y yo camino y recojo en el

carrete la cuerda tendida, una sensación nueva de alegría y triunfo compensa y tranquiliza mi tensión. Caminamos en retroceso buscando la salida...

—¡Luz...!—he gritado con fuerte emoción.

—La de la boca—me dice José.

—¿La de la boca por donde hemos entrado...?

—¡Pues claro...!—agrega José que ha comprendido mi desorientación entretanto se ríe... Se ríe como un «gnomo» grandote y extraño que me hiciera muecas ante su lámpara encendida cuyos últimos destellos hacen brotar rapidísimas chispas de la luz de las paredes calizas de la cueva...

Un poco más y mis pulmones se llenan del aire vivificante del exterior, mis ojos de luz y mi alma de la paz de la tarde otoñal sobre la falda de MENDIKUTE...

Por la transcripción,

LONANDI

Del «Grupo de Ciencias Naturales ARANZADI»

N. de la R. — El Grupo de Ciencias Naturales «ARANZADI» atenderá, gustoso, toda solicitud de ampliación de datos sobre el tema que ha desarrollado nuestro colaborador «LONANDI».

## BAIGURA (1.477 mts.)

(viene de la pág. 12)

contorneando por ambas vertientes el Mendizorroz, se alcanza 43 minutos más tarde el típico caserío de Abaurrea Alta, tras una travesía agradabilísima en la que se invierte aproximadamente hora y media desde la cumbre de Baigura.

Para el regreso elegiremos el puerto de Areta, punto más corto, sencillo y cómodo para trasladarse a Elcoaz. Se abandona para ello Abaurrea Alta por entre campos de labranza y en dirección S.E., donde se aprecia la depresión arbórea del collado. El camino, que en algunos pasajes más semeja calzada, se interna pronto en el hayado donde describe algunas vueltas. Continúa siempre en sentido ascendente y bien dibujado hasta salir al terreno despejado en riente vallecito, rodeado por todos lados de tupido bosque, donde pace enorme cantidad de ganado equino. La senda que lo suplanta recorrer en sentido longitudinal la llana pradera, tardándose unos 10 minutos en atravesarla,

para asomarse a la vertiente contraria en el puerto o collado de Areta (hora y cuarto). Nuevamente reaparece el camino primitivo en toda su anchura y perfección. Materialmente se desciende en largos trayectos bajo túnel natural formado por los hermosos ejemplares que les dan escolta. Bastante abajo, se abre el horizonte y se descubre Elcoaz y otros pueblos del mismo valle, entre la risueña campiña. Unas amplias vueltas bajan hasta el río, y por su orilla, tras de unas dos horas y media de caminata total en el regreso, se entra en Elcoaz y finaliza la excursión.

FRANCISCO RIPA VEGA

DEL C. D. NAVARRA

